

Óscar Landerretche: "Estamos perdiendo el control del Estado de Derecho"

Domingo, 04 de Agosto de 2019 - Id nota:868565

Medio : El Mercurio
Sección : Reportajes
Valor publicitario estimado : \$13100750.-
Página : D4
Tamaño : 29 x 50

[Ver completa en la web](#)

D4 | REPORTAJES

ÓSCAR LANDERRETCHÉ:

"Estamos perdiendo el control del Estado de Derecho"

Dice que se equivocó al bajarle el perfil a lo que hoy califica como "intento de asesinato", el atentado con bomba que sufrió en 2017 y que aún no tiene condenados. Después de los últimos sucesos, el expresidente de Codeco revela que asesores extranjeros le dijeron que en Chile "no había inteligencia" y que no le hace sentido que un grupo de ecologistas radicales tratara de matarlo. | **W. DÍAZ Y P. COBOU**



"Me dijeron 'Óscar, tú mismo le estás bajando el perfil a esto y eso le va a quitar presión al mundo público para solucionar esto'"

Está sentado en su oficina de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile rodeado de sus libros, hay dos figuras de "chunchos" de la U, afiches de sus libros, y a su espalda cuelgan dos pósters en el estilo muralista de comienzos de los 70 sobre la nacionalización del cobre.

Pero el tema no son sus libros, ni su eventual carrera presidencial ni el Partido Socialista —donde milita desde chico—, sino otro, que lo tensa y a ratos le seca la boca. Oscar Landerretche pone las manos sobre la mesa y dice que el atentado que sufrió el 13 de enero de 2017, cuando era presidente del directorio de Codeco, "fue un intento de asesinato". Así califica también el que sufrió el 25 de julio pasado Rodrigo Hinzpeter y un grupo de carabineros.

"Hay que empezar a decir las cosas como son. Cuando uno dice 'atentado', porque bomba, no comunica lo que ocurrió. Y ahora, después de observar que atentado tras atentado —el de Vicuña Mackenna, el intento contra Luis de Grainge— hay un escándalo, una indignación, y después no se hace nada".

Hoy Landerretche habla abiertamente de lo que le ocurrió ese viernes de enero cuando lo llegó un paquete a su casa en la Reina. El hecho se calificó de "incidente" en algunos medios y él mismo —dice hoy— le bajó el perfil.

"Me di cuenta después de que mucha gente cuestionó la idea de que fue algo menor: una bomba de ruido, una cosa para asustarme, cuando lo que ocurrió fue un intento de asesinato con una bomba de alto poder explosivo, que tenía una lógica diferente a la que le tocó a Hinzpeter o a los carabineros. No mataba con dinamita por la explosión, sino porque tenía colcodores arriba, pegados con cinta eléctrica, puros que tenían que salir disparados hacia mi cara".

Según relata, los peritos que hicieron las mediciones en su casa le explicaron que esos pernos salieron con la fuerza de balas calibre 22.

"Tuvo la suerte de que esos diez balazos no le pegaron a nadie. Ni a mí hijo, que tenía cuatro años, ni a mí, que fui el que recibí el bombardeo directo, ni a la señora que trabaja en mi casa, que se salvó de milagro porque le pasaron tres balazos alrededor de la cabeza. Y en su momento, decidí ser muy sobrio en esto, dar pocas entrevistas, incluso cuando lo describía tratando de ser cuidadoso. Pensaba que era bueno para proteger a mi familia.

Respira profundo y agrega:

"Confieso que me costaba mucho hacer esto. No me gusta cuando los periodistas piblicos buscan congraciarse con la ciudadanía burlándose y haciéndolo con las víctimas."

—¿Alguien le recomendó hacer más pó-

blco su caso?

—Sí. Yo me equivocó y, para ser justo, gente a mí alrededor me dijo que me estaba equivocando, y mi equipo comunicacional en Codeco me lo hizo ver. Me dijeron "Óscar, ni mí mismo le estás bajando el perfil a esto y le va a quitar presión al mundo público para solucionarlo".

—¿Siente mucha frustración al no saber quién trató de asesinarlo?

—Es molesto. Como dijo Rodrigo Hinzpeter hace algunos días, es bien desconcertante pensar que hay una persona que quiere que uno se muera.

También —agrega— lo convenció de la necesidad de hablar "la evidente distorsionalidad institucional que tenemos en Chile. La institucionalidad de Inteligencia, que castitivamente uno podría llamarla 'de inteligencia' es prácticamente inexistente. Y los

"Me tranquilizaría mucho más creer que son un grupo de locos que lo que me dice mi guato, que esto fue una venganza".

chilenos no nos damos cuenta de lo expuestos que estamos a terroristas y a la violencia. Vemos crecientes expresiones de violencia política y delictiva fuera de control, vemos que en las instituciones educativas hay gatistas que les pega a profesores, vemos narcotraficantes que nos señalan con fuegos artificiales que ellos controlan territorios y que no hay nada que podamos hacer al respecto... Los chilenos tienen que darse cuenta de lo que está pasando. Estamos perdiendo el control del Estado de Derecho, y una cosa esencial en una república: el monopolio de la fuerza por parte del Estado".

LA ASESORÍA EXTRANJERA

Ese 13 de enero, el paquete llevaba varias horas en la biblioteca de la casa de Oscar Landerretche y Patricia Medrano. Landerretche llevó el sobre a la cocina. Cinco segundos antes de que escallara la bomba, la hija de ambos se puso a jugar con el envoltorio, "y simplemente por un conjunto de cosas, que la pata le dio" (alijo de ahí que se va a caer), la mesa de mi cocina la salvó de que no le explotara una bomba en la cara", relata hoy. "En su momento los terroristas explicaron que su objetivo era que los pernos se me incrustaran en el cerebro... no lo imaginé por milagro, lo que recuerdo además es que este brazo —el izquierdo— me salvó". "Al levantarlo me tapé los ojos, y si no fuera por eso, probablemente podría haber perdido la vista".

Pocos segundos después de la explosión, se dio cuenta de que no había ningún herido. "Pero con la adrenalina no me di mucha cuenta cómo estaba. Recién cuando llegaron los carabineros, un oficial me llevó para el lado y me hizo ver que estaba herido, sangrando que había vecinos mirando. Escuché dando un pequeño espectáculo", recuerda. "Inmediatamente llamé a Ana Lya Uriarte

—entonces jefa de gabinete de la Presidenta Michelle Bachelet—, y después a Codeco para que avisaran, porque mi primer instinto fue que no era la única bomba. Sólo después de eso permití que me atendieran. Tuvo que Ana Lya Uriarte a mi casa a prácticamente obligarme a ir al hospital".

Le constataron quemaduras y cortes en los brazos. En algunos puntos se le habían cruzado pedazos de la bomba. Después se dio cuenta de que perdió capacidad auditiva en un oído.

—¿Intentó averiguar en ese momento quiénes habían sido?

—Primero, se pidió asesoría de la PDI para analizar la seguridad de nuestras faenas e instalaciones en Codeco.

En una oportunidad, cuenta Landerretche, una agente de la PDI fue a la empresa, y les mostró a sus ejecutivos el arma con que había entrado a la empresa sin que nadie la revisara. "No señalé" con esto les quiere decir que están completamente desprotegidos. Ahora están las medidas de seguridad implementadas".

—La otra asesoría —continúa— es que contratamos ayuda para un análisis de inteligencia para entender la naturaleza de la amenaza, y recibimos una asesoría, la verdad muy preliminar, porque lo que yo quería saber era si había alguna evidencia de amenaza hacia más gente de Codeco. Eso no se pudo determinar. Más bien se llegó a la conclusión de que esto tenía mucho más que ver conmigo y lo que yo estaba haciendo. Pero a esos investigadores extranjeros, no los tuvimos suficiente tiempo. Yo honestamente esperaba que las instituciones a cargo de eso en Chile le garantaran a la respuesta de quién había sido y cuál era la naturaleza de la amenaza. Y no sirvió para nada. Lo que sí tengo que constatar ahora, y me doy cuenta de que también fue un error no haberlo dicho, es que esas asesorías externas me hicieron ver —y me lo dijeron muy directamente— que tenían una muy pobre opinión del sistema de Inteligencia y de seguridad interior chileno. Me acuerdo uno de me dijo: "Es importante que usted se dé cuenta de que Chile no

"Un (asesor extranjero) me dijo: 'Es importante que se dé cuenta de que Chile no tiene Inteligencia'"

tiene Inteligencia". Me lo dijo sin ningún filtro. Y siendo sincero, lo tomé también como que me estaba diciendo "contrátame más". Pero tenía razón: no tenemos sistema de Inteligencia nacional que ayude a la suma, un rol que tendría que jugar un país no es un cabro de 18 años.

"LA CENTRODERECHA EN ESTO ES PARA BOCA"

—¿Qué responsabilidad le atribuye a la izquierda por la falta de medidas en torno a la seguridad? ¿Y a la derecha?

—En cierto modo, durante la transición tuvimos una posguerra y eso dejó consecuencias. La izquierda se hizo cargo de ac-

ciones de inteligencia para desarmar grupos que quedaban de la violencia y resistencia contra la dictadura, pero igual quedó un resaca de desconfianza profunda de la labor de inteligencia y represiva del Estado. Hay una especie de instinto en la izquierda —que también siento a veces— de siempre sospechar que cualquier capacidad de inteligencia o de combate contra la violencia o terrorismo, se va a convertir en un mecanismo para acciones represivas.

—¿Y eso también le colmó a usted después del atentado?

—También creo. Quizá no quería darle agua al molino... puede ser. Pero en la izquierda tenemos este trauma metido, que tenemos que separar. Porque no existe Estado de Derecho que no se pueda defender de este tipo de violencia. Y volviendo de la bomba a mi casa, las mayores expresiones de violencia cotidiana ocurren en las poblaciones todos los días. La violencia en Chile es regresiva, afecta más a los pobres.

—Pero ese discurso la izquierda no lo ha tomado con fuerza.

—No solamente eso. La seguridad en las poblaciones debería ser un discurso de la izquierda quizá mucho más que en la derecha. Si uno lee historia, todos los tipos de izquierda que ha habido, autoritarias o democráticas, siempre se han preocupado de esto y no han olvidado el crimen. Nunca. También siento que en la centroderecha en esto es para bocal. Después de un discurso muy imbuente de la puerta giratoria, no veo diferencias de políticas de ningún tipo.

—¿Por ineficiencia, según usted?

—No sé. Abi estamos siendo presos de la fivulización de la política, que se vuelve puro slogan, para operación comunicacional, como que hay bombarzo y entonces aparece el gobierno y dice "nos vamos a quejarnos contra todo el que resulte responsable", ¿qué significa eso? Eso lo podría decir cualquier persona "nos vamos a quejarnos". ¡No, señor!, usted tiene las agencias del Estado que tienen que ver con hacer esto, usted no es un espectador. Perdón, esta misma crítica la hago respecto a mi propio gobierno.

—En la semana se vota una ley corta antiterrorista y una de las cosas medulares que busca es tener agentes encubiertos. ¿Qué piensa?

—El tema de los agentes encubiertos, que es asunto de cualquier aparato de inteligencia del mundo, es parte de la resistencia de la izquierda. Además eso está cruzado por el último manejo que hemos hecho históricamente del conflicto mapuche. Pero creo que inevitablemente tenemos que adquirir las mejores prácticas mundiales en términos de inteligencia, y si eso incluye esto, lo tiene que incluir. No soy experto en Inteligencia ni me he estudiado ese proyecto de ley, por lo tanto, sería irresponsable que dijera si está bien o mal, no lo sé. Pero siendo a desconfiar de los políticos de hoy porque tienen un historial de operaciones comunicacionales para temas serios. Ese proyecto de ley es de autoría de los ministros que inventaron la idea a Ciudad del Presidente Piñera, ¿ah no?

UNA VENGANZA

—Después de este año y medio, ¿tiene alguna idea de quién lo trató de matar?

—No me hace sentido que un grupo de ecologistas radicales tratara de matarme. Y no puedo evitar pensar que debido a que lance una agenda de probabilidad de corrupción, y también al clientelismo empresarial en Codeco, eso puede haber generado gente que perdió plata, que perdió poder y que eso quizá haya motivado una venganza... Pero de nuevo, no lo sé...

—¿Una venganza a través de un sicario?

—Claro. Para ser sincero, me tranquilizaría mucho más creer que son un grupo de locos, que por mala suerte se me ocurrió que yo era un target, que crees lo que me dice mi guato, que esto fue una venganza.

—¿No pensó en cambiarse de casa?

—Lamás. Lo conversamos con mi mujer y dijimos "por ningún motivo nos van a sacar de nuestra casa". Los que tienen que correr y esconderse son ellos, no nosotros. Esto va a sonar un poco dramático, pero los grandes países no se construyen con cobardía.

—¿Cómo se recupera la vida normal, con el miedo, la paranoia?

—A mí mujer y a mí nos asiste que la vida de nuestras familias, que involucro es todo mis papás... bueno, no es la primera vez que nos hemos encontrado con este tipo de fenómeno. Eso ayudo. La señora que trabaja en mi casa es un puntal de dignidad y valor, y mis hijos fueron de una gran entereza. Mi hijo mayor se hizo cargo de una situación en la cual yo no estaba en condiciones de jugar un rol y lo tomó él, que es un cabro chico de contener, de dar seguridad, de ayudar a la mamá, un rol que tendría que jugar un papá, pero siendo un cabro de 18 años.

—¿Con lo que vivió no se le quitan las ganas de buscar más presencia política e intentar una campaña? Es un riesgo.

—Me encera —continúa de inmediato—. No puedo decir que no es un tema. Pero restengo lo que dice hace un rato: un país no se construye a punta de cobardes. ■